

Editorial

“Mi salud, mi derecho”

Jorge Lastra Torres¹

Bajo este lema, el 7 de abril de este año, se celebró el día internacional de la salud, con el objeto de llamar la atención acerca de la amenaza que millones de personas viven respecto del derecho a la salud. Esta fecha se reconoce para conmemorar la fundación de la Organización Mundial de la Salud (OMS), el año 1948, hace 75 años, después de finalizada la segunda guerra mundial, cuando el mundo aún no se reponía del asombro de la barbarie de ese conflicto.

Según el Consejo de la OMS hoy, “al menos 4500 millones de personas —más de la mitad de la población mundial— no estuvieron plenamente cubiertas por servicios de salud esenciales en 2021.” Quedando de esta forma expuestas a la falta de respuesta frente a las principales causas de muerte y discapacidad, causadas por enfermedades, desastres naturales y provocados por nosotros mismos por modelos de desarrollo que amenazan el futuro de toda la humanidad.

Es decir, nuestra forma de vida es un riesgo y el derecho a la salud no garantizado, se constituyen en una dupla sinérgica que representa un desafío inevitable para todos y todas. Por esta razón es que se eligió por parte de la OMS, este lema, para defender el derecho de todas las personas, dondequiera que estén, a tener acceso a servicios de salud, a educación y a información de calidad, así como a agua potable, aire limpio, buena alimentación, vivienda de calidad, condiciones laborales y ambientales decentes, y a no ser discriminadas.

Este llamado, cobra especial valor entre nosotros, pues recientemente Frederico Guanais, jefe de división de la salud adjunto, de la OCDE para Chile, presentó el Panorama de la Salud 2023; que si bien, una vez más destaca logros, como el mejor desempeño que el promedio OCDE en 63% de los indicadores de estado de salud reportados y

una esperanza de vida ocupando el lugar 22 entre 38 países con un gasto en salud per cápita en el lugar 5 de los más bajo. Otras cifras muestran resultados que son un desafío por superar, en obesidad, pruebas de detección de cáncer de mama para las mujeres, satisfacción en la disponibilidad de atención médica de calidad y gasto de bolsillo.

Si a esto agregamos los efectos de la pandemia que todavía nos impactan, los movimientos migratorios, los conflictos armados, el cambio climático y de persistencia en el sistema de salud de serios fenómenos de inequidad, el desafío se acrecienta y complejiza de manera que como médicos y médicas debemos transformarnos en actores destacados.

Los cuadernos médico sociales, que se acercan a cumplir 65 años desde su primera publicación, en aquella oportunidad destacaban en su editorial una preocupación por la formación médica, que hoy vuelve a estar presente. A su juicio el tema presentaba “una importancia y complejidad crecientes, determinada por el nuevo enfoque de la medicina, que ha ampliado los propósitos primarios de la recuperación de la salud del caso individual, a la atención del impacto de la enfermedad en el grupo familiar y la comunidad, integrando estos conceptos con la responsabilidad de fomentar y proteger la salud individual y colectiva.” Agregaban, además, que la medicina moderna empezaba “a evolucionar en el sentido de agregar, en su enseñanza y práctica a los métodos científicos, los principios básicos de las nuevas ciencias sociales para que un concepto cabal de la integridad humana, se sobrepase al interés por la atención exclusiva de los aspectos somáticos de la enfermedad.” Este fue el objetivo que llevó al Consejo General del Colegio Médico, a través de su Departamento de Salud Pública a recopilar artículos o publicaciones sobre esta materia, aspirando que su lectura diera origen a un activo

¹ Director Editor Cuadernos Médico Sociales. Correspondencia a: jlastra@colegiomedico.cl

intercambio de opiniones y apreciaciones entre sus lectores, “acogiendo con el mayor interés las recomendaciones y aportes que contribuyan a la materialización del fin propuesto”. Es decir, se hablaba de un contexto que demandaba reflexiones urgentes para formar al médico que esa realidad requería. Hoy el llamado es similar, aunque el contexto ha cambiado, su transformación nuevamente requiere de ajustes en nuestra formación, yo no solo sumar a las ciencias sociales y la mirada a la salud colectiva, sino que abrirse a nuevas perspectivas, por ejemplo, la de los sistemas

complejos adaptativos, que requieren de una perspectiva multidisciplinaria y dinámica.

Como señaló el Dr. Yuri Carvajal, nuestro saliente director en su última editorial: “Esa es la razón que dio origen desde el Colegio en 1959 a una publicación como Cuadernos y es el motivo por la cual nacen y viven los Departamentos.”

Al cumplir, la adultez mayor, estos Cuadernos deben seguir siendo el espacio reflexivo y crítico sobre la formación profesional, abiertos a los ajustes que los cambios actuales demandan y frente a los cuales debemos responder.